

La interpretación histórica como teoría crítica latinoamericana: Bolívar Echeverría y Eduardo Grüner

George I. García Quesada¹

Universidad de Costa Rica / Kingston University

Resumen:

En este artículo analizamos *La modernidad de lo barroco* de Bolívar Echeverría y *La oscuridad y las luces* de Eduardo Grüner, libros que interpretan dos distintos procesos en la historia latinoamericana: la larga duración del *ethos* barroco latinoamericano y la coyuntura de la Revolución haitiana, respectivamente. A partir de ellos, indicamos algunas de las relaciones y mutuos aportes entre la interpretación histórica desde la periferia del sistema-mundo y la teoría crítica en la tradición de Marx.

Palabras clave: Teoría crítica, Interpretación histórica, Historiografía, Marxismo, Latinoamérica

Abstract:

This paper analyzes the books *La modernidad de lo barroco* by Bolívar Echeverría and *La oscuridad y las luces* by Eduardo Grüner, which interpret two different processes of Latin American history: the longue durée of the Latin American baroque ethos and the conjuncture of the Haitian Revolution, respectively. Based on these works, we indicate some of the relations and mutual contributions between historical interpretation from the periphery of the world-system and critical theory in the tradition of Karl Marx.

Keywords: Critical theory, Historical interpretation, Historiography, Marxism, Latin America

¹ La base de este artículo forma parte de los resultados de la investigación 743-B2-188 del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad de Costa Rica.

El materialismo histórico sólo puede desplegar toda su potencia cuando está libre de cualquier especie de provincialismo. Y tiene todavía que recuperarla.

—Perry Anderson²

La teoría crítica fundada por la primera generación de la llamada Escuela de Frankfurt ha sido una de las corrientes más importantes en la filosofía social a partir de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los principios fundamentales de su programa original, formulado en un célebre artículo de 1937³, es la necesidad de considerar a la teoría como determinada por los conflictos sociales, a la vez que como parte activa en ellos. La mediación social sería inherente a la propia teoría; en una sociedad fracturada no existiría un lugar neutral desde el cual se pueda formular una ciencia social ajena a los conflictos que la atraviesan.

De allí que la reflexión sobre la producción del conocimiento sea componente central en esta corriente, y que esta sea posiblemente su rasgo más distintivo entre las diversas tendencias derivadas de los planteamientos de Marx⁴. En términos amplios, más allá de una referencia meramente institucional⁵, la teoría crítica tiene su punto de partida en la conflictividad constituyente de la totalidad socio-histórica, a partir de la cual

² Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI, 1979.

³ Horkheimer, Max. *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003, pp. 223-271.

⁴ De allí que dentro de esta concepción de teoría crítica no se incluya necesariamente a autores marxistas que han contribuido decisivamente con el conocimiento científico social —Ernest Mandel o David Harvey, por ejemplo—, mientras que otros no estrictamente marxistas —como Bourdieu, Foucault o Žižek— puedan ser considerados dentro de este campo epistémico.

⁵ Uno de los modos de definir la teoría crítica es remitirla estrictamente a la producción teórico-filosófica de varios autores agrupados en torno al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt a fines de los años 1920 e inicios de la década siguiente. Algunos hablan de posteriores “generaciones” a partir de esa misma filiación institucional, aunque autores como Jürgen Habermas o Axel Honneth guarden notabilísimas distancias políticas y filosóficas respecto a los autores canónicos de la “primera generación”. Contra esta caracterización, cfr. Gandler, Stefan. *Fragments de Frankfurt*. México: Siglo XXI, 2009, pp. 17-36.

podemos caracterizarla, con Romero Cuevas, como “todo intento teóricamente sustentado de iluminación crítica de la sociedad vigente atendiendo a las condiciones que ella misma genera para la constitución de una sociedad liberada de asimetrías estructurales”⁶.

Empero, una de las limitaciones de la teoría crítica original fue que sus análisis se basaron en el nivel más abstracto de la teoría marxiana del capitalismo como modo de producción, aquel referido a la economía política y los conflictos de clases a nivel estructural. Le falta la tensión dialéctica con la particularidad y las espacio-temporalidades concretas; de allí su énfasis sobre la teoría sociológica y su escasa interlocución con la historiografía y la teoría de la historia. Por ejemplo, cuando Horkheimer se refiere a la necesidad de fundamentar una totalidad conceptual crítica, lo hace en términos de categorías como clase, explotación, plusvalía, ganancia, y crisis⁷, pero sin remitir a espacio-tiempos concretos sino a una estructura general, tal y como puede observarse en su explicación sobre el desarrollo de la burguesía⁸.

En este sentido, los desarrollos por parte de Bolívar Echeverría y de Eduardo Grüner —ambos autores imposibles de encasillar disciplinarmente— han establecido una importante interlocución con la teoría crítica original, complementándola y haciéndola más compleja al introducir en ella a Latinoamérica como lugar epistémico. Sus respectivas producciones teóricas han transcurrido por diferentes caminos —el ecuatoriano-mexicano más orientado hacia la economía política, el argentino hacia la reflexión sobre la estética—, pero comparten la reflexión teórica y la interpretación histórica, así como la referencia a varios autores —Marx, Adorno, Benjamin, etc.— y discusiones de la tradición marxista. Sus planteamientos polemizan, por

⁶ Romero Cuevas, José Manuel. *Crítica e historicidad. Ensayos para repensar las bases de una teoría crítica*. Madrid: Herder, 2010, p. 19.

⁷ Horkheimer, *Teoría Crítica*, p. 250.

⁸ Horkheimer, *Teoría Crítica*, pp. 264-265.

un lado, con los enfoques eurocentristas, que reducen el desarrollo histórico mundial al protagonismo de las sociedades del capitalismo central, y por otro, con aquellos que realizan interpretaciones fragmentarias, con escasa cuando no inexistente referencia a las implicaciones de la acumulación capitalista, y excluyendo cualquier pretensión de universalidad⁹.

En este artículo nos referiremos especialmente a algunos elementos categoriales y de método que Grüner y Echeverría han aportado a partir de sus trabajos de investigación socio-histórica *La modernidad de lo barroco* (1998) y *La oscuridad y las luces* (2010). Para ello, analizamos sus respectivos tratamientos sobre la historia a partir de los temas del posicionamiento desde la subalternidad, los espacio-tiempos históricos y la modernidad. Hemos prestado especial atención a los puntos en común de estas dos propuestas —esperando no minimizar con ello sus diferencias y contradicciones— debido a que nos interesa ante todo pensarlas como teoría crítica elaborada a partir de la reflexión histórica e historiográfica.

1. Historiografías a contrapelo

Desde las aproximaciones de Mariátegui en los años veintes del siglo pasado, han surgido múltiples intentos por dar cuenta de la problemática relación entre la teoría marxista y la interpretación de las sociedades latinoamericanas, una relación problemática, marcada por la tensión entre las ideologías de la excepcionalidad indoamericana¹⁰ y las interpretaciones eurocéntricas del marxismo¹¹. Las interpretaciones de Grüner y de Echeverría exploran otra vía: la de la explicación de la histo-

⁹ Es el caso, por ejemplo, de Walter Mignolo, según quien el estudio del capitalismo debiera ser remitido al cajón del eurocentrismo. Cfr. “La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)”. *Crítica y Emancipación* no. 2, primer semestre 2009, pp. 251-276.

¹⁰ Entre los más importantes cultores de estas corrientes estuvo el fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre. Véase, de este autor, *El antimperialismo y el APRA*. Santiago: Ercilla, 1936. También: *Por la emancipación de América Latina. Artículos, mensajes, discursos (1923-1927)*. Buenos Aires: Gleizer, 1927.

¹¹ Löwy, Michael. *El marxismo en América Latina*. Santiago: LOM, 2007, pp. 15-30.

ria latinoamericana a partir de versiones no eurocéntricas de la teoría marxista, que remiten al capitalismo como un proceso en cuya consolidación las periferias jugaron un papel preponderante.

Los estudios de marras difieren en cuanto a sus características temáticas y formales. Formalmente, el libro de Echeverría está conformado por varios ensayos que analizan las relaciones entre el barroco latinoamericano y la modernidad, delineando con ello un proceso cultural de larga duración; el de Grüner, por su parte, es un libro “orgánico”, anudado a partir de un suceso político, la Revolución Haitiana. En ellos, sin embargo, existen numerosos puntos en común. En ambos, el estudio de caso permite visibilizar las estructuras generales determinantes tanto como las particularidades históricas; además, en estrecha relación con lo anterior, en ambos textos, la explicación histórica sirve como base para la discusión teórica.

Estas investigaciones se ubican en el nivel del estudio del *capitalismo histórico*¹², al cual abordan en referencia al sistema-mundo —en interlocución con Wallerstein y Amin en el caso de Grüner, con Braudel para Echeverría— y desde donde proponen el *aggiornamento* de la teoría crítica. Esta consideración de América Latina en relación con el sistema-mundo les lleva a una visión espacio-temporalmente tensionada y compleja de la historia en la cual, como veremos con más detalle en el próximo apartado, la historia aparece como un *multiverso*; más precisamente, remiten al desarrollo histórico desigual y combinado del sistema-mundo capitalista en el cual América Latina ha ocupado un lugar subordinado¹³.

Desde el análisis del sistema-mundo desaparecen, pues, los estériles debates sobre el carácter “feudal” de esta región —discusión que presupone una temporalidad unilineal y una visión regional atomizada— mostrando el papel de América en el de-

¹² Wallerstein, Immanuel. *Historical Capitalism with Capitalist Civilization*. Londres y Nueva York: Verso, 2011.

¹³ Wallerstein, Immanuel. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal, 2004, 100-101.

sarrollo del capitalismo a nivel global desde la propia conquista. Dado que conciben la historia como una morfología espacio-temporal compleja y contradictoria, estos autores no intentan una narración lineal de carácter cronológico; se orientan en un sentido afín a la historia social¹⁴, en la cual lo teórico, lo empírico y lo narrativo son elementos que dialogan y se contrastan en el trabajo de la interpretación histórica.

Como Marx, Grüner y Echeverría siguen al modo de producción capitalista como criterio de totalización; interpretan la historia desde las categorías teóricas generales del análisis del capitalismo, pero poniéndolas en tensión dialéctica con las condiciones particulares de los contextos latinoamericanos. El abordaje de la historia en ellos parte de la categoría de modo de producción, aplicándola y contrastándola con las modalidades específicas que asumió bajo las condiciones históricas concretas de las formaciones sociales particulares en las que surgieron la Revolución haitiana y el barroco latinoamericano.

El recurso marxista a la categoría de totalidad busca la explicación de los procesos históricos determinando las contradicciones que generan tanto el cambio como la reproducción en las formaciones sociales¹⁵. Como afirma Grüner, “las épocas históricas no son una mera acumulación de hechos singulares y cerrados: son también, y sobre todo, una *lógica*”¹⁶; en el mismo sentido, en su libro sobre el barroco, Echeverría intenta reconocer las estructuraciones particulares de la vida moderna¹⁷. En el caso de este autor, el análisis de la época moderna, como totalidad,

¹⁴ Grüner indica que su estudio es afín a la sociología histórica; la demarcación entre ésta y la historia social, sin embargo, es poco clara. Este autor, en todo caso, se ha mostrado reacio tanto a la fragmentación disciplinar del conocimiento como a la “recomposición” de esos fragmentos en la llamada “interdisciplinaridad”. Grüner, Eduardo. *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa, 2010, pp. 36-37 y 160-161.

¹⁵ Grüner, *La oscuridad*, 188-193. En cuanto a Echeverría, puede observarse cómo la totalidad se constituye desde la contradicción en su teoría de los *ethos*. Cfr. Echeverría, Bolívar. *La modernidad de lo barroco*. México: Era, 2011, pp. 161-167.

¹⁶ Grüner, *La oscuridad*, p. 23.

¹⁷ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 12.

parte del que él denomina el *hecho capitalista*: la contradicción entre la forma-valor y la forma natural, entre el sistema del valor de cambio y el del valor de uso¹⁸. En el *hecho capitalista*, la forma valor prevalece sin poder nunca eliminar a la forma natural, pues podemos decir metafóricamente que la primera parasita de ésta. De modo similar, Grüner aborda a la modernidad como *fractura*, lo cual argumenta al enfocar la Revolución francesa como una tensión interna de la haitiana, y a la inversa, pues ambas están mutuamente determinadas por la asimetría en la que se fundan las relaciones entre ambas¹⁹.

La principal función de una historiografía crítica sería explicar el desarrollo de las sociedades a partir de esas contradicciones. Para Echeverría la investigación histórica es ante todo *desencubrimiento* de las contradicciones sociales negadas y reprimidas por los mismos documentos²⁰; en el caso de las formaciones capitalistas, la investigación histórica tendría que mostrar, pues, las mediaciones entre el *hecho capitalista* y la actividad social orientada por los *ethos*²¹. Esta función crítica ubica a quienes investigan la historia en un campo conflictivo, escribiendo *contrahistorias*²² frente a las historias oficiales; de

¹⁸ En esta contradicción, la *forma natural* no remite a una ahistoricidad o a un naturalismo, como erróneamente interpretó Baudrillard a Marx. Esto lo ha aclarado reiteradamente Echeverría. Cfr. su *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI, 1998, pp. 153-197. Este problema interpretativo de Baudrillard se deriva de una lectura no dialéctica de la teoría marxiana del valor. García Quesada, George. *La producción de la vida diaria*. San José: Perro Azul, 2005, p. 35.

¹⁹ Grüner, *La oscuridad*, 320-321. Esta tensión dialéctica entre parte y todo es central en el texto de Grüner, el cual intenta mostrar el aporte de la esclavitud americana al sistema-mundo capitalista. Grüner, *La oscuridad*, pp. 31-32.

²⁰ En su ensayo sobre Carlo Ginzburg, Echeverría resalta el papel crítico del indicio, ya que al contrario que las pruebas documentales, que aportan conocimiento positivo, el indicio está *en lugar* de una prueba, y por tanto, por así decirlo, marca un vacío que debe ser llenado por la interpretación. El indicio, dice Echeverría, “incita a buscar algo que por alguna razón no ha dejado restos suyos, sino solo huellas indirectas, algo que por alguna razón estuvo impedido de manifestarse, algo que era necesario ocultar” Echeverría, Bolívar. “La historia como desencubrimiento”. *Contrahistorias* N° 1, Setiembre 2003-febrero 2004, p. 32.

²¹ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 12-13.

²² Recordemos que *Contrahistorias* era precisamente el nombre de la revista en la que

allí que, contra el viejo lugar común, Grüner sostiene que la historia no la escriben los vencedores, sino que la “escribe” el *conflicto* entre vencedores y vencidos²³. El conflicto es, por así decir, generador de historiografías –su *causa ausente*, indicaría Jameson²⁴– que lo simbolizan desde distintas posiciones de sujeto: de allí que “ese proceso, la lucha por el ‘sentido’ de la historia, es *in-finito* [...]. En él, es un arma *contra-hegemónica* indispensable la actitud de permanente *interrogación crítica* a las pretendidas ‘evidencias’ del discurso ‘oficial’”²⁵.

Consecuentemente, estas investigaciones –de nuevo, en un modo cercano a la historia social de tradición marxista²⁶– elaboran sus interpretaciones de la historia a contrapelo²⁷: buscan pensar la historia desde la totalidad, pero prestándole especial atención a su producción *desde abajo*. Subyace en esta concepción de la historia una hermenéutica según la cual el conocimiento de los procesos de las clases subalternas del pasado cobran vigencia a partir de las necesidades de las luchas populares del presente; es una concepción según la cual, como indicaba Acuña, al estudio de las clases subordinadas le es inherente un valor ético y epistemológico²⁸. Es clara la influencia en ambos autores de las tesis de Walter Benjamin sobre la historia²⁹; como éste, reivindican el papel de los vencidos como antecesores

Echeverría colaboró durante muchos años en interlocución con parte de la comunidad historiadora mexicana y latinoamericana.

²³ Grüner, *La oscuridad*, p. 517.

²⁴ Jameson, Fredric. *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor, 1989.

²⁵ Grüner, *La oscuridad*, p. 212.

²⁶ Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica, 2004, pp. 84-104.

²⁷ Benjamin, Walter. “Theses on the Philosophy of History”, en: *Illuminations*. Nueva York: Schocken, 2007, p. 257.

²⁸ Acuña, Víctor Hugo. “La historia social en Costa Rica: balance y perspectivas”. *Revista de historia* (Costa Rica), número especial, 1996, p. 148.

²⁹ Sobre la hermenéutica benjaminiana, Romero Cuevas, José Manuel. *Hacia una hermenéutica dialéctica. W. Benjamin, Th.W. Adorno y F. Jameson*. Madrid: Síntesis, 2005, pp. 52-72.

de las clases subalternas contemporáneas³⁰.

La propia elección de la Revolución haitiana y del barroco latinoamericano como objetos de estudio, como indicaremos más adelante, puede leerse desde las respectivas coyunturas socio-políticas en las que fueron escritos estos libros. Así, rescatan a los actores populares y sus estrategias de resistencia, vencidos por el Capital e invisibilizados o desacreditados por la historia oficial³¹. ¿Qué pudo ser más utópico en el siglo XVIII que una república de esclavos emancipados? El estudio de cómo y bajo qué condiciones se organizaron aporta elementos para pensar el cambio social y la dinámica histórica, y marca la distancia respecto a las concepciones de la historia como obra de los personajes “excepcionales” —políticos, artistas, empresarios y demás autoridades³². *La oscuridad y las luces* insiste a lo largo de todo el texto en la importancia de la *resistencia* económica e ideológica en el proceso haitiano, haciéndolo con particular énfasis en el capítulo quinto, que trata con más profundidad sobre la toma de conciencia política de la población esclava de Saint Domingue³³.

Del mismo modo, Echeverría resalta el papel de las clases y estratos subalternos en la historia, señalando en particular que fueron ellos quienes salvaron a los territorios americanos de la crisis civilizatoria del siglo XVII, cuando Europa apenas podía mantener los vínculos con el “Nuevo Mundo”, y las sociedades

³⁰ Según Grüner, su análisis busca “reescribir la ‘historia de los vencidos’ a partir de sus ruinas, de los jirones de miles de naufragios que han abandonado sus restos en las playas de la memoria, combatir con énfasis crítico la idea de ‘progreso’ que los dueños —es decir, los expropiadores— de la Historia identifican con su propio éxito”. *La oscuridad*, p. 535.

³¹ El libro de Grüner trata más detalladamente las asimetrías de género, aunque de un modo poco sistemático; a pesar de que la población esclavizada era masculina por amplísima mayoría, aparecen algunas anotaciones oportunas sobre la situación de las mujeres esclavas y algunas de sus formas de resistencia (por ejemplo, *La oscuridad*, p. 221). En *La modernidad de lo barroco*, si bien se reivindica la figura de la Malintzin, no aparece tematizada la violencia sexual que dio origen al mestizaje, base poblacional del barroco.

³² Este es uno de los principios de la historia social. Cfr. C.F.S. Cardoso, y Pérez Brignoli, Héctor. *Los métodos de la historia*. Barcelona: Crítica, 1976, pp. 19-25. En contraste, la referencia en elogio de la historia “elitista” es al romántico Thomas Carlyle. *Los héroes: culto a los héroes, lo heroico en la historia*. Madrid: L. Rubio, 1932.

³³ Grüner, *La oscuridad*, pp. 267-337.

prehispánicas se hallaban desarticuladas tras las guerras contra los invasores europeos. Indica:

son los criollos de los estratos bajos, mestizos aindiados, amulatados, los que, sin saberlo, [...] intentarán restaurar la civilización más viable, la dominante, la europea; intentarán despertar y luego reproducir su vitalidad original. Al hacerlo, al alimentar el código prehispánico (y con los restos de los códigos africanos de los esclavos traídos a la fuerza), son ellos quienes pronto se verán construyendo algo diferente de lo que se habían propuesto; se descubrirán poniendo en pie una Europa que nunca existió antes de ellos, una Europa diferente, ‘latino-americana’³⁴.

Ambos estudios siguen estrategias similares en cuanto a la utilización de fuentes: en ambas, el peso de la totalización social recae sobre las fuentes secundarias, mientras que las primarias –principalmente de carácter artístico o filosófico– precisan los temas y discusiones más puntuales, a la vez que dialogan con interpretaciones previas. Como mencionamos anteriormente, las teorías del sistema-mundo son los principales referentes para el enfoque “macro”, es decir, del sistema-mundo como totalidad³⁵. Es de notar que la interpretación de Grüner recurre

³⁴ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 82; cfr. también pp. 52-54. Recientemente Carlos Aguirre, buscando distanciar a Echeverría de las corrientes post- y de-coloniales, ha afirmado que este autor no fue anti-eurocéntrico debido a que entre otras siguió la tradición crítica europea, y en ésta sobre todo a Marx. La argumentación de Aguirre cae en una falsa dicotomía: la de suponer que el pensamiento crítico europeo no pueda ser anti-eurocéntrico. Por el contrario, como han demostrado Dussel y Kevin Anderson, Marx desarrolló su teoría de la historia multilineal y espacializada como una perspectiva sistémica y anti-eurocéntrica. Aguirre Rojas, Carlos Antonio. “Una teoría crítica sobre la modernidad capitalista: radicalidad y originalidad de la propuesta de Bolívar Echeverría”, en Luis Arizmendi, Julio E. Peña y Elder Piñeiro (eds.), *Bolívar Echeverría: trascendencia e impacto para América Latina en el siglo XXI*, Quito: Editorial IAEN, 2014, p. 78. Anderson, Kevin. *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity and Non-Western Societies*. Chicago: Chicago University Press, 2010. Dussel, Enrique. *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI, 1985.

³⁵ El profesor de la UNAM, por ejemplo, explicita algunas consideraciones sobre las relaciones entre la “historia grande” de América Latina y la historia particular de la primera Compañía de Jesús, en: *La modernidad de lo barroco*, pp. 58-60.

mucho más frecuentemente a criterios cuantitativos; por lo demás, el uso de estas fuentes secundarias para caracterizar al capitalismo histórico se justifica por el énfasis de los textos de estos latinoamericanos sobre los temas políticos y culturales. Adicionalmente, en *La oscuridad y las luces*, los estudios de Eugene y Elizabeth Genovese, Steve Stern, Ciro Cardoso y Sydney Mintz, entre otros, son insumos centrales sobre la esclavitud haitiana y latinoamericana; *La modernidad de lo barroco*, por su parte, construye el contexto cultural del siglo XVII fundamentalmente a partir de historias del arte y cultura barrocos, entre las que habría que mencionar las de Maravall, Villari, Hatzfeld y Argan.

En cuanto a las fuentes primarias, Grüner analiza con detenimiento varias obras literarias que, sin embargo, no son contemporáneas de la revolución Haitiana. Las obras de Aimé Césaire, Madison Smartt Bell y Derek Walcott, todas ellas del siglo XX o inicios del XXI, son analizadas desde los efectos de la dominación colonial en el Caribe; en cuanto a textos contemporáneos a la revolución, le dedica su reflexión más atenta a la Constitución resultante de esa gran ruptura, y a sus implicaciones filosóficas, en especial al problema *filosófico-político* de la universalidad y la particularidad. Entre las fuentes primarias de Echeverría podemos contar las obras filosóficas de Baltasar Gracián y las de Leibniz, así como obras de arte y literatura: de Velásquez, de Bernini, el *Quijote*.

El interés de estos autores por explicar fenómenos que se sitúan entre lo cultural y lo político justifica que sus fuentes primarias sean de este tipo; estos estudios no han pretendido contribuir, por ejemplo, con la historia económica del capitalismo. Aunque por lo demás sus aproximaciones a las fuentes primarias sean metodológicamente más bien tradicionales³⁶, lo que aportan en términos de conocimiento histórico está en la

³⁶ En contraste, se encuentran las posibilidades abiertas por los métodos de análisis de discurso planteados, por ejemplo, por Bajtín y Voloshinov, Williams o Jameson. Bajtín, Mijaíl M. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005. Williams, Raymond. *Keywords. A Vocabulary of Culture and Society*. Nueva York: Oxford University Press, 1983; Jameson, *Documentos de cultura, documentos de barbarie*.

pertinencia de las preguntas que les hacen a tales fuentes, en las problematizaciones que elaboran gracias al peso de sus elementos teóricos. Valga resaltar esta importancia del análisis de los aspectos culturales, pues los detractores de la historiografía marxista suelen reclamarle a ésta el ser omisa frente a ellos en favor de los temas de carácter económico; Peter Burke, por ejemplo, ha llegado a afirmar que una historia cultural marxista es por definición imposible³⁷.

Aunque tal generalización responde a un estereotipo que no resiste la contrastación con estudios de autores como Maurice Agulhon, Raymond Williams o E.P. Thompson, cabe aquí principalmente resaltar que la atención prestada por Grüner y Echeverría a los temas culturales manifiesta una concepción de la totalidad histórica ajena a cualquier reduccionismo económico; es una concepción según la cual la investigación social debe relacionar y jerarquizar las instancias en juego –los campos en los que se objetivan las prácticas humanas– pero sin violentar la especificidad de cada una de tales instancias.

De hecho, aunque *La modernidad de lo barroco* no profundiza en los aspectos económicos de la colonialidad barroca³⁸, el concepto central del análisis histórico en este libro es precisamente el de *ethos*, el cual funge como mediación entre lo económico y lo cultural³⁹. Por su parte, *La oscuridad y las luces*, integra más explícitamente los elementos culturales con los de carácter económico y político en su análisis de la coyuntura de

³⁷ Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?*. Barcelona: Paidós, 2006, pp. 38-41.

³⁸ Esta es precisamente una de las críticas de Dussel a la interpretación echeverriana del *ethos* barroco. Enrique Dussel, “Modernidad y *ethos* barroco en la filosofía de Bolívar Echeverría”, en Mabel Moraña (ed.), *Para una crítica de la modernidad capitalista*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y DGE Equilibrista, 2014, pp. 173-191.

³⁹ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 12-13. Su interpretación del barroco tiene como referencia necesaria al capitalismo latinoamericano y mundial, aunque, debido al énfasis del libro, remite a ellos sin detallarlos. En este sentido, otros textos suyos podrían suplir esta ausencia: Echeverría fue un conocido investigador de temas de economía política. Por esta trayectoria fue incluso invitado entre 1998 y 1999 como investigador en el Centro Fernand Braudel dirigido por Immanuel Wallerstein. Gandler, Stefan. *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vásquez y Bolívar Echeverría*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 134.

la revolución Haitiana; en particular, se refiere a la religión y a las etnicidades en la isla de Saint-Domingue, como elementos que permitieron la organización de las insurrecciones antiesclavistas⁴⁰.

Estos estudios insisten en el papel activo de los sujetos históricos a través de la cultura y la política respecto a las estructuras económicas. En este sentido, las explicaciones historiográficas de Grüner y de Echeverría se fundamentan en una teoría de la estructuración en la cual lo económico determina las condiciones de posibilidad de las demás instancias, pero no de modo mecánico. La explotación de la fuerza de trabajo marca el carácter de la totalidad, pero no la agota; de allí que la periodización más amplia se refiera a las estructuras económicas, y que las demás instancias, que tienen sus historias particulares, deban tener lo económico como referencia necesaria⁴¹. Esto se da tanto en el tratamiento del teórico argentino, referido a una *coyuntura* política revolucionaria, como en el del estudio de Echeverría, cuyo trasfondo es la *estructura* socio-económica establecida a lo largo de los siglos de dominio imperial español, entre el XVI y el XVIII.

2. Espacio-tiempos desiguales y combinados

Esta preponderancia de los sujetos, y principalmente de los subalternos, tiene su fundamento en la categoría de praxis, de la cual han partido las propuestas de Grüner y Echeverría para pensar los espacios y tiempos sociales. La historia vendría a ser, desde la concepción de estos autores, una relación de dinámicas espacio-temporales producidas por las diversas *praxis* en una

⁴⁰ Por ejemplo, Grüner, *La oscuridad*, pp. 284-287, 302-318. Esta división del trabajo entre economistas y teóricos de la cultura ha sido la norma en el marxismo a partir del surgimiento de la corriente que Perry Anderson denominó como *marxismo occidental*. La interpretación de la posmodernidad elaborada por Jameson a partir de la obra de Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, es uno de los más célebres casos de esta división del trabajo intelectual. Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI, 1985. Jameson, Fredric. *Postmodernism, or, the cultural logic of late capitalism*. Durham: Duke University Press, 1997. Mandel, Ernest. *El capitalismo tardío*. México: Era, 1979.

⁴¹ Por ello, discrepamos de la distinción que hace Dussel entre un primer Echeverría “marxista” y uno segundo, “filósofo de la cultura”; lo que hay es un cambio de intereses temáticos, pero manteniendo una misma perspectiva teórica. Dussel, “Modernidad y *ethos* barroco en la filosofía de Bolívar Echeverría”.

formación social⁴². De allí que la categoría de espacio esté temporalizada y la de tiempo aparezca también, consecuentemente, espacializada.

En este sentido, recuperan en particular la centralidad de la dialéctica del desarrollo desigual y la discontinuidad del tiempo histórico en la filosofía de la historia de Walter Benjamin, así como la crítica de este último al concepto de *progreso*⁴³; como indican las *Tesis de filosofía de la historia*, “la idea de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de su movimiento como un avanzar por un tiempo homogéneo y vacío. La crítica de esta representación del movimiento histórico debe constituir el fundamento de la crítica de la idea de progreso en general”⁴⁴.

Consecuentemente, para ellos el análisis histórico debe prestarle atención a las distintas temporalidades articuladas, con ritmos propios y lógicas a menudo diferenciadas⁴⁵; pero aunque este juego es complejo, también es unitario y jerarquizado. Aunque no se explica por un principio único, los elementos e instancias no tienen entre sí el mismo peso como determinantes. Las temporalidades del modo de producción dominante —el capitalista, potenciado por el dominio colonial europeo—, con toda su complejidad⁴⁶,

⁴² Sobre la categoría de *praxis* en la obra de Echeverría, Gandler, Stefan. *Marxismo crítico en México*, pp. 277-351; en cuanto a la concepción de *praxis* de Grüner, su “Marx, historiador de la praxis”. En Marx, Karl. *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2012.

⁴³ Sobre la dialéctica historia-tiempo, cfr. Fredric Jameson, “Marxism and Historicism”. En Jameson Fredric. *The Ideologies of Theory. Vol. 2: Syntax of History*. Minneapolis: Minnesota University Press, 1989.

⁴⁴ Benjamin, “Theses on the Philosophy of History”, p. 261.

⁴⁵ Se trata de las bases del enfoque del sistema-mundo; sin embargo, el concepto de *Multiverso* de Ernst Bloch —con quien Benjamin guardó una larga relación intelectual— ya en los años veinte prefiguraba esta concepción. Sobre la relación Bloch-Benjamin, Münster, Arno (ed.). *Tagträume von aufrechten Gang. Sechs Interviews mit Ernst Bloch*. Frankfurt en el Meno: Suhrkamp, 1977, p. 48. Sobre el concepto de *multiverso*, cfr. Bloch, Ernst. *Tübinger Einleitung in die Philosophie*. Frankfurt en el Meno: Suhrkamp, 1970, pp. 118-153.

⁴⁶ La bibliografía sobre la diferencialidad del tiempo en la teoría marxiana del modo de producción capitalista ha crecido considerablemente en los últimos veinte años. Para limitarnos a algunos de los que se centran más sobre economía política, Mandel,

condicionan el carácter de todas las demás. Como explica Grüner,

la *estructura de la génesis* del capitalismo es *sincrónica*: articula tiempos históricos diferentes en una *simultaneidad* que hemos denominado ‘desigual y combinada’; por el otro, la *génesis de la estructura* del nuevo *sistema-mundo* capitalista es *dialéctica*: no es que hay ‘formaciones’ preexistentes que, por X razones, se ponen en relación, sino que es la *relación* la que explica el propio *origen* de esas ‘formaciones’, por ejemplo, como ‘centros’ y ‘periferias’⁴⁷.

Así, en tanto que la simultaneidad es una relación de temporalidades, *La oscuridad y las luces*, refiriéndose a la contemporaneidad de las revoluciones Francesa y Haitiana, aclara que

cuando decimos ‘al mismo tiempo’ no estamos formulando una *homogeneidad* entre las temporalidades históricas de ambas revoluciones. La revolución francesa/haitiana es un *choque* al propio tiempo que una *convergencia* de temporalidades históricas. Es una *condensación* de ‘diferencias’ entre las cuales, sin embargo, hubo *siempre* alguna clase de relación, y específicamente una relación de *poder*⁴⁸.

En otras palabras, la relación de ambos procesos históricos y sus respectivas temporalidades está determinada por una articulación asimétrica –dominación colonial-capitalista– que las subsume, aunque no las agota: Grüner critica al fetichismo “post” de la contingencia, de los flujos indecibles y de los acontecimientos emergentes e inesperados⁴⁹ tanto como al evolucionismo eurocéntrico.

Ernest. “*El capital*”. *Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. México: Siglo XXI, 1985. Bensaïd, Daniel. *Marx intempestivo*. Buenos Aires: Herramienta, 2003. Tombazos, Stavros. *Time in Marx. The Categories of Time in Marx's Capital*. Chicago: Haymarket, 2014.

⁴⁷ Grüner, *La oscuridad*, pp. 159-160. Énfasis del original.

⁴⁸ Grüner, *La oscuridad*, p. 518.

⁴⁹ Grüner, *La oscuridad*, p. 268.

Echeverría, a partir de Braudel y de Marx, aborda la diferencialidad de las temporalidades en el desarrollo histórico del capitalismo, argumentando que éste no anula totalmente a las formaciones económicas sobre las que se impone, sino que interactúa con ellas, las cuales pese a estar sometidas por él, “mantienen su normatividad específica y la hacen valer de manera muchas veces callada pero siempre decisiva”⁵⁰. En el caso de Latinoamérica, indica que actualmente hay un traslape de varios estratos temporales, una superposición de varios *shocks* modernizadores: el barroco del XVII, el borbónico del XVIII y el republicano del XIX. Uno más reciente, aún en desarrollo, sería el de la globalización neoliberal⁵¹.

En el mismo sentido, aunque en una formación social predomine cierto *ethos*, siempre coexiste con otros. Y a esto hay que agregarle la consideración espacial; como afirma Gandler, a Echeverría

le interesa escaparse de la idea [...] de que un determinado desarrollo histórico debe iniciarse en un cierto punto para extenderse luego paulatinamente por el resto del planeta y que, por tanto, deben existir siempre territorios cuyo desarrollo esté más avanzado que el de otros. Dicho de otro modo: mientras Benjamin quiere cepillar el continuo histórico sobre todo a contrapelo en lo temporal (o cronológico), Echeverría pretende hacerlo sobre todo a contrapelo en lo espacial (o geográfico)⁵².

⁵⁰ Echeverría, Bolívar. *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM, 1997, p. 116. Sobre el interés de Echeverría en el trabajo de Braudel, véase *ibid*, pp. 111-131; también su libro póstumo (transcripción de un curso suyo en la UNAM), *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx* (Jorge Gasca Salas editor). México: Ítaca, 2013.

⁵¹ Echeverría, Bolívar. “La múltiple modernidad de América Latina”. En Echeverría, Bolívar. *Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011, pp. 251-252. Esta multiplicidad abre mejores posibilidades explicativas que las periodizaciones culturales unitarias al modo de los *estilos* de Lefebvre o las *homologías estructurales* de Goldmann. Lefebvre, Henri. *Más allá del estructuralismo*. Buenos Aires: La Pléyade, 1973, pp. 127-137. Goldman, Lucien. *El hombre y lo absoluto. El dios escondido*. Barcelona: Península, 1985.

⁵² Gandler, Stefan. *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vásquez y Bolívar Echeverría*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 272-273. Siguiendo esta concepción, según Echeverría “la multiplicidad dinámica y unitaria de identidades en la

Ahora bien, desde esta concepción de la historia, la tarea del investigador implica determinar cómo en un proceso social específico se articulan los espacios y tiempos que lo constituyen concretamente. La atención del investigador se centra en un espacio-tiempo que para *efectos analíticos* de la investigación específica sería el principal; ello no contradice, en todo caso, la jerarquía *sustancial* de las instancias (subsunción de lo social por la instancia económica, etc.) en el proceso estudiado, jerarquía categorial con la cual debe dialogar, pues de lo contrario se juega el riesgo de perder la orientación teórica de la pesquisa.

Así, ambos estudios se ocupan de rupturas históricas –objeto de estudio típico de la historiografía marxista, más que de los *Annales*–, si bien desde escalas espacio-temporales distintas: el de Echeverría más centrado en la larga duración estructural de América Latina, el de Grüner enfocado en la coyuntura revolucionaria haitiana (aunque, por supuesto, la referencia a otras escalas espaciales y a otras duraciones son comunes en ambos). También varían sus posicionamientos temporales respecto a los procesos analizados: el argentino se sitúa en las condiciones que anticipan la Revolución, mientras que el ecuatoriano sobre todo en las consecuencias del precario triunfo ibérico en América Latina.

Estas diferencias de escalas y de posicionamientos llevan a consecuencias distintas respecto a cómo cada uno explica su respectivo objeto de estudio. Por una parte, como afirma Ricoeur, “no son los mismos encadenamientos los que resultan visibles cuando se cambia de escala [hacia la microhistoria, GG], sino conexiones que pasan inadvertidas a escala macrohistórica”⁵³;

América Latina actual se debería a la presencia simultánea, en todo el conjunto de la población latinoamericana, de distintos estratos o niveles históricamente sucesivos, de actualizaciones o realizaciones de esa lógica de comportamiento, estratos o niveles que se conformaron en diferentes experiencias históricas sucesivas de la población latinoamericana, y que fueron así dejando en ella esos diferentes proyectos y esbozos de identidad”. Echeverría, “La múltiple modernidad de América Latina”, p. 244.

⁵³ Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 273. Un par de páginas antes, Ricoeur ilustra esta tesis con un aforismo de Pascal: “una ciudad, un campo, de lejos una ciudad y un campo; pero, a medida que uno se acerca, son casas, árboles, tejas, hojas, hierbas, hormigas, patas de hormigas, hasta el infinito. Todo esto se encierra bajo el nombre de campo”. El plantea-

por otra, las diferencias entre estos posicionamientos espacio-temporales definen dos estrategias narrativas distintas. Por así decirlo, el componente narrativo de *La oscuridad y las luces* está enfocado hacia un Acontecimiento (y sus consecuencias más inmediatas)⁵⁴ por suceder, mientras que el de *La modernidad de lo barroco* es retrospectivo: se remite a las condiciones fundantes del régimen colonial latinoamericano para explicar al *ethos* como proceso de larga duración.

En su análisis de la Compañía de Jesús y la modernidad temprana en América Latina, por ejemplo, Echeverría articula dos escalas espacio-temporales para ilustrar la dinámica del desarrollo cultural latinoamericano: las de una “gran historia” de la constitución de la cultura latinoamericana en el siglo XVII y las de una “historia particular”, la del proyecto socio-político del primer jesuitismo, que duró unos dos siglos (entre el XVI y el XVIII)⁵⁵. La conjunción espacio-temporal de estos procesos le permite formular sus hipótesis sobre las especificidades de la modernización católica —bajo *ethos* barroco— en América Latina al menos hasta el siglo XIX.

Por otra parte, y como indicamos antes, el *ethos* es también un principio de estructuración de la experiencia cotidiana; cada *ethos* produce espacio-temporalidades a las cuales debe prestarles atención el investigador social para comprender los distintos mundos de vida a los cuales se aproxima. *La modernidad de lo*

miento de Ricoeur de que las escalas son inconmensurables entre sí no se sostiene, sin embargo, cuando se investiga desde una teoría de la historia, como lo hacen Echeverría y Grüner; de lo que se trata es de mostrar sus articulaciones en la totalidad histórica concreta. La ausencia de una teoría de la historia es una de las limitaciones de enfoques hermenéuticos como el de Ricoeur o el de Gadamer.

⁵⁴ El ex profesor de la UBA muestra la Revolución haitiana como un Acontecimiento con el cual no sólo se instauró un nuevo orden socio-económico (cuya irrupción marcó una nueva época para las colonias americanas), sino toda una revolución filosófica, en especial de la filosofía política occidental, al cuestionar las relaciones entre particularidad y universalidad instauradas con las revoluciones burguesas. Grüner, *La oscuridad*, pp. 339-417. Sobre el concepto de Acontecimiento, cfr. Badiou, Alain. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial, 2003. Žižek, Slavoj. *Event*. Londres: Penguin, 2014.

⁵⁵ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 58-59.

barroco plantea que las diferencias entre los modos de vida europeos y los americanos originarios eran radicales y, más aún, excluyentes; mientras la formación de los primeros estaba regida por la acumulación de excedentes —reproducción ampliada— los segundos lo estaban por la reproducción simple⁵⁶:

temporalidad y espacialidad eran dimensiones del mundo de la vida definidas en un caso y en otro no sólo de manera diferente, sino contrapuesta. Los límites entre lo mineral, lo animal y lo humano estaban trazados por uno y por otro en zonas que no coincidían ni lejanamente. [...] Resulta así comprensible que, tanto para los españoles como para los indios, convivir con el otro haya sido lo mismo que ejercer, aunque fuera contra su voluntad, un *boicot* completo y constante sobre él⁵⁷.

También en cuanto a los aspectos culturales de las espaciotemporalidades latinoamericanas, Grüner dialoga con la tesis de Stern acerca de que el pasado colonial ha contribuido en Latinoamérica a una alteración radical de la percepción imaginaria del tiempo, la cual se muestra en diversas obras del *boom* latinoamericano. Pero, más allá de tal planteamiento, el teórico argentino indica que este *cronotopo*⁵⁸ no es una operación puramente textual, sino sintomática de una asimilación, a través del

⁵⁶ Esta oposición remite también a la contradicción entre forma natural y forma valor. Echeverría, Bolívar. *La contradicción entre valor y valor de uso en El Capital, de Karl Marx*. México: Itaca, 1998, pp. 11-16. Los teóricos marxistas relacionan la reproducción ampliada con el tiempo lineal, y la reproducción simple con el cíclico. Cfr. Lefebvre, Henri. *Critique de la vie quotidienne. II. Fondements d'une sociologie de la quotidienneté*. París: L'Arche, 1980, pp. 315-339. Echeverría denomina a estas culturas, respectivamente, de un modo impreciso, *occidental* y *oriental*. Cfr. *La modernidad de lo barroco*, pp. 23-25, 30, 49-53. No hay allí referencia temática ni conceptual, empero, al *orientalismo* de Edward Said.

⁵⁷ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 52. Los esclavos afrodescendientes no tuvieron ese margen para negociar su tiempo; como indica Grüner, fueron arrancados de sus temporalidades africanas y transplantados a la de las plantaciones. *La oscuridad*, pp. 538-539.

⁵⁸ Bakhtine, M.M. "Forms of Time and of the Chronotope in the Novel". En Bakhtine, M.M. *The Dialogic Imagination*. Austin: University of Texas Press, 1981, pp. 84-258.

lenguaje, de las dinámicas de los tiempos históricos y espacios geográficos producidos por el desarrollo desigual y combinado, bajo la dominación del modo de producción capitalista⁵⁹. Más que el *realismo mágico* de los textos analizados por Stern, Grüner enfatiza el *realismo histórico* de las sociedades a las que se refieren: “lo importante aquí es la percepción de cómo la intromisión del capitalismo mundializado, lejos de constituir *no-espacios* y *no-tiempos* [...] constituye espacios y tiempos *alterados* –en el doble sentido de *dis-locados* y transformados en *otros*, en ‘ajenos’– que es necesario recomponer”⁶⁰.

En particular, *La oscuridad y las luces* encuentra un fuerte componente de pasado en la imaginación utópica de los esclavos haitianos, quienes añoraban el retorno a una África idílica en la que imperaría un *comunismo tribal*. Por supuesto se trataba de una proyección à la Feuerbach; una poderosa proyección, en todo caso, para movilizar la insatisfacción contra el *status quo* colonial. La referencia de los esclavos haitianos a tradiciones como el *vodú* o la invención de un pasado africano mítico, por tanto, no fueron propiamente arcaísmos, pues éstos les permitieron, por el contrario, apropiarse de las “nuevas ideas” emancipatorias⁶¹. En estos casos, el pasado se convirtió en elemento de ruptura hacia el futuro; en un medio –parafraseando de nuevo a Benjamin– para hacer estallar el continuo de la historia⁶².

El autor trae a colación otros casos en los que las clases oprimidas invocaron, con efectos revolucionarios, un pasado añorado para transformar las estructuras sociales en las que eran subalternos: los campesinos mexicanos y los rusos, en la década de 1910⁶³. Son revoluciones que recuerdan uno de los temas del *18 Brumario* de Marx: que las clases revolucionarias siempre habían buscado transformar su mundo en nombre de un estado

⁵⁹ Grüner, *La oscuridad*, pp. 185-186.

⁶⁰ Grüner, *La oscuridad*, p. 186.

⁶¹ Grüner, *La oscuridad*, pp. 300-301.

⁶² Benjamin, “Theses on the Philosophy of History”, p. 261.

⁶³ Grüner, *La oscuridad*, pp. 273-274.

de cosas pasado. “En aquellas revoluciones, la resurrección de los muertos servía, por tanto, para enaltecer las nuevas batallas [...]; para engrandecer en la fantasía la misión presente, no para rehuir su cumplimiento en la realidad; para reencontrar el espíritu de la revolución, no para dejar vagar otra vez su espectro”⁶⁴. Según Marx, solamente la revolución del siglo XIX –la del proletariado– habría de buscar su poesía en el futuro y no ya en el pasado.

La persistencia del pasado como mediación hacia el futuro forma parte de una dialéctica de continuidad y discontinuidad desarrollada también en el trabajo de Echeverría⁶⁵. Como indica este filósofo, “la continuidad histórica no se da a pesar de la discontinuidad de los procesos que se suceden en el tiempo, sino, por el contrario, en virtud y a través de ella”⁶⁶. Ejemplifica con el caso del siglo XVII latinoamericano: recién saliendo del siglo de la conquista y la evangelización, la estrategia del *ethos* barroco permitió la sobrevivencia de una civilización que, sin embargo, ya no era ninguna de las anteriores en conflicto. Las élites de esta nueva configuración social pretendían hacer de América Latina una prolongación de (sus propios pasados en) Europa, pero gracias a esa pretensión contribuyeron a la producción de una nueva realidad social, en la cual los subalternos reconocían discursivamente la autoridad de los dominantes, pero éstos debían adaptarse a que, en la práctica, esa hegemonía no era tan marcada⁶⁷.

⁶⁴ Marx, Karl. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza, 2003, p. 35.

⁶⁵ Véanse sus planteamientos sobre las épocas de transición y las “clásicas”, en *La modernidad de lo barroco*, pp. 124-126.

⁶⁶ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 51. Esto lo plantea también respecto a la temporalidad de lo cotidiano, la cual siempre está entretejida con la de lo extracotidiano –tiempos de reflexión, juego, arte, etc.– como tiempo de ruptura respecto al continuo de la existencia. Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 185-198.

⁶⁷ Sobre este carácter del XVII latinoamericano como re-comienzo, Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 61-65.

3. Latinoamérica: modernidades y contramodernidades

En la totalidad compleja que es el sistema-mundo capitalista, la modernidad es única –singular, como acertadamente enfatiza Jameson⁶⁸– pero contradictoria. Como veíamos, el desarrollo global desigual y combinado ha producido espacio-tiempos sociales diferenciados, desde los cuales se produjeron diversas variantes culturales: Latinoamérica ha sido moderna desde sus orígenes, aunque su modernidad no haya sido idéntica a la europea. Más aún, Grüner y Echeverría explican cómo en este subcontinente se desarrollaron tendencias fundamentales de contramodernidad. El libro del primero se ocupa de la contramodernidad⁶⁹ producida por los esclavos afrodescendientes en las plantaciones a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, mientras que la de Echeverría es la del mestizaje, principalmente urbano, del XVII.

La escogencia temática de estos estudios ya supone una operación de des-centramiento de la modernidad y del capitalismo. Contra los relatos que afirman que fenómenos como el barroco o la esclavitud fueron resabios de procesos anteriores, Grüner y Echeverría los explican como parte de una modernidad negada, y al pensar estos fenómenos en relación con el capitalismo definen con más precisión la dinámica de este último. El desarrollo de la particularidad histórica latinoamericana arroja así luz sobre el funcionamiento del sistema-mundo como totalidad y, a la larga, la explicación de la periferia contribuye también con el conocimiento del centro.

Siguiendo a Marx, Grüner muestra cómo la esclavitud, sin ser la relación más típica del capitalismo como modo de producción, fue la condición de posibilidad del capitalismo histórico⁷⁰, y argu-

⁶⁸ Jameson, Fredric. *Una modernidad singular*. Barcelona: Gedisa, 2004.

⁶⁹ En otros libros ha abordado extensamente el tema de la contramodernidad en la cultura occidental. Grüner, Eduardo. *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires: Paidós, 2002; *El sitio de la mirada. Secretos de la imagen y silencios del arte*. Buenos Aires: Norma, 2001.

⁷⁰ Grüner, *La oscuridad y las luces*, 270; Karl Marx, “Carta a Annenkov, 28 de diciembre

menta que la colonialidad latinoamericana seguía plenamente una racionalidad instrumental. Específicamente sobre el caso de Haití:

el comercio de esclavos utilizaba un complejo —e igualmente *moderno*— conjunto de dispositivos económicos, desde nuevas y sofisticadas formas de crédito hasta elaboradas formas de permuta. El control de las mercancías producidas por los esclavos confirió un enorme poder económico distribuido entre (y disputado por) los comerciantes, los banqueros, los terratenientes, los propietarios de esclavos... y los estados. La organización del trabajo esclavo a gran escala para la producción y el intercambio *mundial* de las mercancías requirió la construcción de un elaboradísimo aparato de aprovisionamiento, supervisión, transporte, procesamiento y distribución, y la consiguiente generación —también a escala mundial— de puestos de trabajo para mano de obra asalariada. En una palabra: *modernización* (capitalista), por donde se la mire⁷¹.

Pero, más allá de participar forzosamente en la modernidad hegemónica, los esclavos americanos constituyeron su propia versión de contramodernidad, de la cual puede decirse que fueron primero sustancia para pasar a constituirse como sujeto social posteriormente. La Revolución haitiana puso en crisis la falsa universalidad de la Revolución francesa, al mostrar la explotación colonial como la parte negada —la modernidad reprimida— sobre la cual se asentaba la modernidad europea, y sin la cual no hubiera sido posible⁷². La esclavitud afroamericana fue la base de la modernidad, no sólo en el plano económico —como forma decisiva de “acumulación originaria”—, sino también en lo político-cultural, pues la administración colonial contribuyó a la racional-

de 1846”, en Marx, Karl y Engels, Frederick. *Collected Works*. Tomo 38. Nueva York: International Publishers, 1982, pp. 101-2.

⁷¹ Grüner, *La oscuridad y las luces*, p. 225.

⁷² Grüner, *La oscuridad y las luces*, pp. 42-43.

zación legal y burocrática de los Estados metropolitanos⁷³.

La oscuridad y las luces plantea esta *contramodernidad* como la parte antihegemónica surgida de la propia *fractura* moderna. Con ello, polemiza contra la oposición eurocéntrica entre modernidad y posmodernidad, que asume la modernidad como unidad monolítica; estando la modernidad dividida contra sí misma, de su seno han emergido relatos (auto-)críticos. Desde Montaigne y Pascal hasta la tríada Marx-Nietzsche-Freud, la modernidad ha producido teorías y discursos que han mostrado la fractura moderna y han optado por su crítica radical⁷⁴. Pero, sobre todo, la fractura de la modernidad ha generado fuerzas sociales capaces de producir configuraciones sociales más allá de la modernidad. La clase obrera ha sido, desde tiempos de Marx, el sujeto *contramoderno* privilegiado por la imaginación revolucionaria; no obstante, el caso haitiano plantea un modelo de *contramodernidad* que si bien no es excluyente, ciertamente es distinto al modelo de revolución más difundido.

La investigación de Grüner analiza las condiciones productivas de Haití y las compara con las de las otras colonias americanas basadas en la economía esclavista. Junto a las condiciones de trabajo, las demográficas —en especial la composición étnica de las poblaciones— y las culturales —como la pertenencia a una nueva o vieja familia de esclavos o la apropiación de las religiones—, este análisis plantea los aspectos geopolíticos para explicar la lógica de la insurrección haitiana. Con ello muestra que no solamente la dinámica de la opresión era plenamente moderna, sino que del mismo modo lo era la organización de la resistencia esclava, tanto en cuanto a sus métodos como a sus objetivos; y, sin embargo, se movilizaron a menudo en nombre del retorno a orígenes identitarios perdidos⁷⁵.

El caso haitiano permite, así, observar la modernidad desde un ángulo inusual: ironizando el difundido concepto con el que

⁷³ Grüner, *La oscuridad y las luces*, p. 33. Sobre la importancia de la esclavitud a la economía capitalista, cfr. pp. 259-262.

⁷⁴ Grüner, *La oscuridad y las luces*, pp. 63-65.

⁷⁵ Grüner, *La oscuridad y las luces*, pp. 286-287.

García Canclini ha caracterizado a Latinoamérica⁷⁶, Grüner resalta la “*hibridez*” *violenta* –también la llama “transculturación catastrófica”⁷⁷– producida por el capitalismo en las colonias, al desarraigar a millones de africanos y ponerles a convivir al otro lado del mundo, en un sincretismo cultural forzado. Los particularismos culturales entre los mismos esclavos tuvieron que negociar nuevas identidades colectivas, de donde surgió un universalismo que denunció el carácter ideológico del universalismo burgués de su época⁷⁸. La Constitución revolucionaria de Haití, al indicar que “a partir de ahora todos los haitianos serán conocidos por la denominación genérica de *negros*”, rompía con ese universalismo abstracto de la burguesía europea, al hacer explícito el carácter particular de la universalidad. En palabras de Grüner, “al *particularismo universalista* del pensamiento eurocéntrico se opone, pues, el *universalismo particularista* de los ex esclavos”⁷⁹.

Mientras que en Europa los filósofos ilustrados proponían una universalización imposible para sus condiciones históricas, y clamaban por la entrada de las grandes masas plebeyas a la vida pública⁸⁰, en Haití los esclavos, los sujetos menos autónomos concebibles, apelando a tradiciones y religiosidades “arcaicas”, realizaban esos ideales típicamente modernos. Con ello, además de desmontar los preconceptos evolucionistas y “progresistas” de la historia, “trastocaron desde el principio las posteriores pretensiones hegelianas (y del pensamiento ‘identitario’ ulterior, hasta el día de hoy) de una plena identificación entre la Parte y el Todo, el Objeto y el Concepto, el Particular Concre-

⁷⁶ García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1991.

⁷⁷ Grüner, *La oscuridad y las luces*, p. 405.

⁷⁸ Grüner, *La oscuridad y las luces*, pp. 44-45.

⁷⁹ Grüner, *La oscuridad y las luces*, p. 275. Ese *universalismo particularista* fue producto de largos procesos de mestizaje, como indica este autor. *La oscuridad y las luces*, pp. 239-240.

⁸⁰ Habermas, Jürgen. *The structural transformation of the public sphere. An inquiry into a category of bourgeois society*. Cambridge: MIT Press, 1994.

to y el Universal Abstracto. Su revolución fue, pues, también una revolución *filosófica*⁸¹.

Esta revolución filosófica *contramoderna* fue desatendida y renegada por la hegemonía del sistema-mundo; el silencio alrededor suyo indica una *falta*, un no-lugar en el orden civilizatorio occidental, el cual se presenta como un Todo cerrado y consistente. El centro económico para Haití (Saint-Domingue, por entonces) era Francia, pero el centro de la revolución en aquel sistema-mundo era Haití⁸². Sin embargo, al ser negación de la modernidad hegemónica, ésta negó la modernidad de la Revolución haitiana; incluso la historiografía de izquierda sobre la Revolución francesa, hasta entrada la década de 1970, invisibilizó a su más radical correlato en el Caribe⁸³. Como decía Engels, “es un resultado necesario de toda reacción triunfante que las causas de la revolución, y especialmente las de la contrarrevolución, deban quedar en el olvido absoluto”⁸⁴.

El desarrollo desigual y combinado generó, por tanto, los elementos de crítica (teórica y práctica) del sistema-mundo capitalista, y de la modernidad como su matriz cultural correspondiente. La mirada desde la periferia permite observar las *patologías de la razón instrumental*, la realización de tendencias de la modernidad que sólo ocasionalmente han llegado a desarrollarse en los países centrales, pero que no por ello dejan de ser plenamente modernas⁸⁵. Siguiendo la metáfora espacial, desde el centro se mira hacia el centro, mientras que desde la periferia se ve tanto la periferia propia como el centro; de allí que Grüner argumente que la situación de la periferia posibilite un conocimiento crítico, que muestre las particularidades que la falsa totalidad pretende hacer pasar por inexistentes. Pensar

⁸¹ Grüner, *La oscuridad y las luces*, p. 526.

⁸² Grüner, *La oscuridad y las luces*, p. 527.

⁸³ Grüner, *La oscuridad y las luces*, pp. 405-410.

⁸⁴ Cit. en Benjamin, Walter. *The Arcades Project*. Cambridge-Londres: Belknap Press, 1999, p. 731.

⁸⁵ Grüner, *La oscuridad y las luces*, pp. 35-36.

desde América Latina permite, luego, conceptualizar la modernidad como *fractura* y no como plenitud (tal como la presentan sus ideólogos, pero también sus críticos posmodernistas); permite pensar la modernidad como *contradicción*.

Echeverría también concibe la modernidad como un orden complejo, aunque sus desarrollos específicos al respecto difieren de los de Grüner, sin ser estrictamente excluyentes. Como indica desde su propio título, *La modernidad de lo barroco* sostiene que los orígenes de Latinoamérica tienen ya un carácter moderno. En concordancia con sus planteamientos sobre la historia, y contra los enfoques que parten de una concepción lineal y homogénea de la modernización o que la contraponen dicotómicamente a lo pre-moderno⁸⁶, ambos textos muestran la modernidad como una dinámica socio-cultural contradictoria, tal como el capitalismo con el cual se desarrolla.

Echeverría, sin embargo, conceptualiza la modernidad como una tendencia que preexiste al capitalismo, y que tiene el doble carácter de realización histórica –en el capitalismo– y de aspiración utópica –como horizonte de emancipación y triunfo sobre la escasez⁸⁷. Mientras que la primera, la modernidad histórica, se ha realizado hasta hoy –a medias⁸⁸– en el capitalismo, la segunda no sólo la antecede –Echeverría la remonta a ciertos cambios técnicos en el siglo X⁸⁹–, sino que podría trascenderla en una sociedad poscapitalista.

La modernidad de lo barroco plantea que la modernidad sur-

⁸⁶ En cuanto a los tradicionales respecto a este tema, sobre lo primero, cfr. Rostow, Walt W. *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961. En cuanto a la oposición entre modernidad y pre-modernidad (sociedad / comunidad), cfr. Tönnies, Ferdinand. *Community and Society*. New Jersey: Transaction Publishers, 1988.

⁸⁷ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 144.

⁸⁸ Esto debido a que, como indicaba Marx, el capitalismo sólo puede funcionar sobre la base de una población excedente, ajena a los beneficios del modo de producción, pero participante en él; es decir, la acumulación implica necesariamente la escasez de recursos por parte del grueso de la población. Es la que *El capital* llama la “ley general de la acumulación capitalista”. Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 147-148.

⁸⁹ Echeverría, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México: Era, 2010, pp. 19-26.

ge de una cuádruple raíz, a partir de cuatro distintos tipos de *ethos* que responden de modos distintos al *hecho capitalista*⁹⁰. El primero sería el *realista*, el cual se identifica activa y militantemente con la acumulación capitalista; este corresponde con el *espíritu del capitalismo*, tal como fue descrito por Max Weber en su más conocido libro⁹¹. Frente a éste, el *ethos* romántico busca privilegiar al valor de uso, pero es un valor de uso ya subsumido por el valor de cambio; hay una exaltación de la forma natural, pero sin una verdadera reivindicación de ésta contra la forma valor que se le ha impuesto⁹².

Estas dos primeras respuestas a la contradicción fundamental del mundo de vida moderno-capitalista niegan, ignoran o invisibilizan esa contradicción. Los otros dos, por el contrario, se posicionan a partir de la consciencia de ella. El tercero, el *clásico*, sabe por tanto acerca de la escisión generada por el hecho capitalista, pero se identifica con ella, al asumirla como inevitable; en ese sentido, es un *ethos* trágico. Finalmente, el *ethos barroco* “se trata de una afirmación de la ‘forma natural’ del mundo de la vida que parte paradójicamente de la experiencia de esa forma como ya vencida y enterrada por la acción devastadora del capital”⁹³. Así, si bien cada *ethos* de la modernidad es una estrategia para hacer “vivable” el capitalismo, el barroco tiene de particular su negativa a sacrificar la *forma natural*. Como indica Echeverría, “estrategia de resistencia radical, el *ethos* barroco no es sin embargo, por sí mismo, un *ethos* revolucionario: su utopía no está en el ‘más allá’ de una transformación económica y social, en un futuro posible, sino en el ‘más allá’ imaginario de un *hic et nunc* insoportable transfigurado

⁹⁰ Según Wallerstein, las condiciones en las que surge el barroco, entre las que destacan la explotación de la fuerza de trabajo americana y el auge manufacturero, se refieren a una primera etapa del capitalismo como fuerza social dinamizante del sistema-mundo Wallerstein, Immanuel. *The Modern World-System II. European World-Economy, 1600-1750*. Berkeley-Los Angeles-Londres: University of California Press, 2011.

⁹¹ Weber, Max. *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*. Madrid: Alianza, 2003.

⁹² Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 37-38.

⁹³ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 38.

por su teatralización”⁹⁴.

En Latinoamérica, debido a la imposibilidad de que la civilización europea se impusiera sin más sobre la población originaria, el *hecho capitalista* asume la configuración del *ethos* barroco⁹⁵. La insuficiencia de la hegemonía ibérica es el elemento histórico determinante en la interpretación de Echeverría sobre el surgimiento del barroco latinoamericano⁹⁶; tras el genocidio de las etnias originarias, no fueron los europeos sino los mestizos quienes repoblaron el continente, a la vez que culturalmente produjeron una *codigofagia*, en la cual “el código de los dominadores se transforma a sí mismo en el proceso de asimilación de las ruinas en las que pervive el código destruido”⁹⁷. Los mestizos reprodujeron así el enclave europeo en América, transformándolo en otra nueva realidad socio-histórica.

Desde su conceptualización, el *ethos* barroco es una entre varias alternativas para vivir *en y con* el capitalismo⁹⁸, y aunque su principal despliegue se dio en el siglo XVII, sugiere que ya se prefigura en el personaje de la Malintzin, imposible traductora de Hernán Cortés⁹⁹. Los códigos de los pueblos originarios y los de los europeos eran totalmente distintos, por lo cual la imposición de los segundos sólo pudo darse bajo una negociación constante —como en el caso de la Malintzin, que mencio-

⁹⁴ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 16. Nótese el recurso de Echeverría a categorías estéticas para definir lógicas culturales. Esa ha sido una constante entre los teóricos marxistas de la cultura; en Jameson la tríada realismo-modernismo-posmodernismo, en Brecht la reivindicación de la épica, en Lefebvre el romanticismo, en Lukács el realismo. Lunn, Eugene. *Marxismo y modernismo. Un estudio histórico de Lukács, Benjamin y Adorno*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

⁹⁵ Este rasgo ha sido una constante, según Echeverría, de la historia latinoamericana: “en la historia de la América Latina, la armazón económica de la modernidad capitalista ha sido siempre demasiado endeble como para sustentar la fusión completa de los rasgos profundos de la modernidad con los rasgos propios del capitalismo”. *Crítica de la modernidad capitalista*, p. 250.

⁹⁶ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 52-54; 181-183.

⁹⁷ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 55.

⁹⁸ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 48.

⁹⁹ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 19-28.

namos anteriormente¹⁰⁰-. Tal fue la experiencia de los jesuitas, vanguardia modernizadora católica de los siglos XVII y XVIII: ¿cómo traducir ideas como “Dios Padre”, “Inmaculada Concepción” o “Santísima Trinidad”? Tal intento debía terminar por cambiar incluso el concepto europeo de “Dios”, como de hecho, según Echeverría, sucedió¹⁰¹. En términos de la generalidad de las prácticas sociales sucede de modo similar: surge una estrategia que es a la vez de sumisión y rebelión para no transformar la situación, de decir “sí” para hacer, de ser posible, lo contrario¹⁰².

Esta resistencia, que no niega abiertamente el estado de cosas ni aspira a sustituirlo, se expresa en la oposición a separar el tiempo productivo del improductivo; particularmente, el tiempo como valor de uso no se resigna a subordinarse a su faceta de valor de cambio. Por supuesto, esta tendencia choca con la búsqueda capitalista de maximizar la plusvalía¹⁰³; de allí que desde un *ethos* realista el barroco parezca una tendencia anti-moderna. Lo propio del barroco es, pues, la estetización de lo cotidiano¹⁰⁴, la insistencia en reivindicar el tiempo de la forma

¹⁰⁰ “Cada vez que traducía de ida y vuelta entre dos mundos, desde las dos historias, la Malintzin inventaba una verdad hecha de mentiras; una verdad que solo podía ser tal para un tercero que estaba aún por venir”. Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 25.

¹⁰¹ Por ello, como indica el autor, la contrarreforma no habría sido una política antimoderna, sino de una reformulación católica de la modernidad frente a las insuficiencias de la Reforma protestante. Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 71-73

¹⁰² “El subordinado está compelido a la aquiescencia frente al dominador, no tiene acceso a la significación ‘no’. Pero el dominador tampoco es soberano; está impedido de disponer de la significación ‘sí’ cuando va dirigida hacia el interlocutor dominado. [...] En la España americana del siglo XVII son los dominados los incitadores y ejecutores primeros del proceso de codigofagia a través del cual el código de los dominadores se transforma a sí mismo en el proceso de asimilación de las ruinas en las que pervive el código destruido. Es su vida la que necesita disponer de la capacidad de negar para cumplirse en cuanto vida humana, y son ellos los que se inventan en la práctica un procedimiento para hacer que el código vigente, que les obliga a la aquiescencia, les permita decir ‘no’, afirmarse pese a todo, casi imperceptiblemente, en la línea de lo que fue su identidad”. Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 55-56.

¹⁰³ Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo 1. México: Siglo Veintiuno, 2009, pp. 277-365.

¹⁰⁴ Esta “teatralización excesiva” puede relacionarse directamente con la importancia que encuentra Bosteels en el melodrama para la cultura latinoamericana, e incluso en su recepción del marxismo y del psicoanálisis. Bosteels, Bruno. *Marx and Freud in Latin*

natural a través de la incorporación de la discontinuidad –del arte, la fiesta, el juego– en el tiempo productivo. El barroco, *voluntad de estilo, ornamentación absoluta*, no aspira por ello a la trascendencia, sino que busca el efecto inmediato¹⁰⁵.

En un sentido similar –y haciendo referencia a *La modernidad de lo barroco*– Grüner califica al barroco latinoamericano como una *modernidad alternativa* al modelo protestante, al *ethos realista* de Echeverría. La contrarreforma, según *La oscuridad y las luces*, siguió una estrategia que integraba a las clases populares acentuando la lógica anterior a la Reforma, una lógica de *seducción* de las culturas populares. Esta integración implicaba una convivencia controlada y rígidamente jerarquizada de las diferencias culturales, a las cuales tuvo que redefinir y sincretizar permanentemente en América. Esa lógica barroca, con todo, cedió ante la racionalidad instrumental de la industria en las plantaciones esclavistas¹⁰⁶.

Las referencias de uno y otro estudio son distintas, pero, a diferencia de las interpretaciones eurocentradas que han prevalecido, Grüner y Echeverría no las presentan como modelos generales de modernidad, sino como casos espacio-temporales específicos del desarrollo (de la modernidad) capitalista. Estas particularidades, empero, muestran –sintomáticamente, digamos– la lógica profunda del universalismo moderno, y son visibilizadas al ubicarlas en el nivel de las formaciones sociales concretas y del capitalismo histórico, más allá de la (necesaria) abstracción de la lógica del modo de producción.

Notemos, finalmente, que estos dos autores *no apuestan simplemente por salir de la modernidad, sino por realizar las ten-*

America. Londres-Nueva York: Verso, 2012. Grüner también se ha referido al barroco en *El sitio de la mirada*, pp. 276-284.

¹⁰⁵ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 193-198, 207-208. Esta resistencia puede observarse también en la práctica que Michel de Certeau llamaba *perruque*. Esta consiste en la transgresión del tiempo de trabajo en favor del tiempo del trabajador, como cuando una secretaria escribe una carta de amor en la oficina; se trata de un “robo” de tiempo y no de bienes materiales. De Certeau, Michel. *The Practice of Everyday Life*. Berkeley-Los Angeles-Londres: University of California Press, 1988, pp. 24-28.

¹⁰⁶ Grüner, *La oscuridad y las luces*, pp. 235-239.

dencias críticas y emancipatorias contramodernas en ella. Así, según Echeverría,

el fundamentalismo de aquellas sociedades del ‘tercer mundo’ que regresan, decepcionadas por las promesas incumplidas de la modernidad occidental, a la defensa más aberrante de las virtudes de su localismo, tiene en el racismo renaciente de las sociedades europeas una correspondencia poderosa y experimentada. Ambas son reacias a concebir la posibilidad de un universalismo diferente¹⁰⁷.

En el mismo sentido, para Grüner,

es absolutamente errónea, y teórica y políticamente ineficaz, la utopía retroactiva de un *retorno* a no se sabe qué ‘identidad’ pre-colonial, sea ‘indígena’ o ‘africana’. Cualquiera teoría o *praxis* emancipatoria que pueda imaginarse para el continente americano (y, en verdad, para cualquier sociedad que provenga de la dominación colonial / neocolonial / poscolonial) deberá partir de este dato y procesarlo en su ‘desordenada’ y ‘fracturada’ *complejidad*¹⁰⁸.

La reivindicación de la contramodernidad frente a la modernidad hegemónica tiene implicaciones teóricas y políticas, tanto frente a los procesos de modernización y sus apologistas, que sostienen un universalismo abstracto, como frente a propuestas posmodernistas y afines, que se empeñan en singularismos irreductibles. La salida de esa modernidad pasa necesariamente por la crítica teórica y práctica del capitalismo, el cual ha sido la condición para que esa matriz cultural haya sido posible.

En ese sentido, es útil comprender las propuestas socio-políticas de estos textos desde sus respectivas coyunturas. La crítica a la modernidad de Echeverría, planteada a fines de los años noventas, es principalmente una crítica al neoliberalismo,

¹⁰⁷ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 27.

¹⁰⁸ Grüner, *La oscuridad y las luces*, p. 518.

como indicaba Gandler¹⁰⁹; es desde esa coyuntura que el barroco adquiere relevancia como *ethos* de resistencia. Con el cierre casi total del horizonte utópico socialista tras la disolución de la URSS, y el predominio de las ideologías y prácticas neoliberales, Echeverría no plantea al barroco como una opción revolucionaria, sino como una defensa, en condiciones muy adversas, de la forma natural frente a la forma valor. A la larga, sin embargo, debido a su estetización de lo cotidiano, ese *ethos* permite visualizar otras sociabilidades posibles; puede mostrar los límites de la modernidad, y ante todo del capitalismo que la orienta.

Entre la primera edición de *La modernidad de lo barroco* y la de *La oscuridad y las luces*, no median solamente doce años, sino marcados cambios políticos en América Latina, en los cuales el proceso bolivariano en Venezuela marcó el punto de ruptura. Para 2010, diversos movimientos políticos a lo largo de Latinoamérica rompieron la hegemonía neoliberal desde posturas a menudo abiertamente anticapitalistas. Junto al reposicionamiento del significante “socialismo”, la revolución aparecía de nuevo como tema de discusión en América Latina. La reformulación anti-eurocéntrica de la teoría de la modernidad por parte de Grüner, por tanto, se enmarca en un horizonte de verosimilitud en el cual ya no sólo es pensable la opción barroca de resistencia sino que se actualiza la vigencia de la actitud revolucionaria de aquellos que C.L.R. James llamó los *jacobinos negros*.

4. Epílogo: particularidad, crítica e historia

En el último capítulo del primer tomo de *El capital*, Marx afirmaba que “el gran mérito de Edward Gibbon Wakefield no es el haber descubierto algo nuevo acerca de las colonias, sino el de haber descubierto en las colonias la verdad acerca de las relaciones capitalistas de la metrópoli”¹¹⁰. Como hemos indicado ya, este principio de investigar la dinámica del capitalismo a través de sus periferias no fue, sin embargo, el más común entre

¹⁰⁹ Gandler, *Marxismo crítico*, p. 137.

¹¹⁰ Marx, *El Capital*, Tomo 1, pp. 956-957.

los seguidores del célebre socialista alemán. Los tratamientos de Grüner y Echeverría hacen evidente la pertinencia –o más aún, necesidad– de abordar lo sistémico desde sus márgenes, mostrando, como dice el primero, la *falta* en la falsa totalización eurocéntrica¹¹¹; con ello se contribuye en la explicación del sistema-mundo capitalista como totalidad concreta.

Retomando una metáfora óptica, el cambio de perspectiva brinda no solamente una visión del mismo objeto (la modernidad, en este caso) desde un ángulo antes no percibido, sino que muestra aspectos de ese objeto que cambian la explicación de su mismo funcionamiento. Resalta la pertinencia del abordaje dialéctico: la tensión entre la generalidad del sistema-mundo y la particularidad del estudio socio-histórico sobre Latinoamérica permite una reformulación de la teoría crítica, en la cual la consideración de la diferencialidad espacio-temporal enriquece la comprensión de las *racionalidades* y las *lógicas* sociales a nivel de sistema-mundo. Un *marxismo latinoamericano* propiamente dicho, hasta hoy inexistente¹¹², tendría que partir de estos elementos para contribuir con la explicación y crítica de los mecanismos de acumulación y concentración de capital a nivel mundial, una senda particularmente importante en una época en la cual los herederos institucionales de la teoría crítica frankfurtiana (Habermas, Appel, Honneth, etc.) han sido incapaces de mantener la crítica sistémica que caracterizó a figuras como Adorno, Marcuse o Horkheimer, quienes argumentaron por la radicalidad de la teoría crítica¹¹³.

Grüner y Echeverría plantean una concepción de la totalidad

¹¹¹ Grüner, *La oscuridad y las luces*, pp. 24-25.

¹¹² Acha, Omar y D'Antonio, Débora. "Cartografía y perspectivas del 'marxismo latinoamericano'". *A contracorriente*, vol. 7, no. 2, invierno 2010, pp. 210-256.

¹¹³ Romero, *Crítica e historicidad*, pp. 196-203; Gandler, *Marxismo crítico en México*, pp. 107-117. Gandler sostiene que la producción teórica de Bolívar Echeverría es más consecuente con las formulaciones de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, que las de autores posteriores vinculados institucionalmente a ella, como Habermas y Honneth. Gandler, Stefan. "Bolívar Echeverría y la Tercera Generación de la Escuela de Fráncfort". En Fuentes, Diana, García Venegas, Isaac y Oliva Mendoza, Carlos (comps.). *Bolívar Echeverría. Crítica e interpretación*. México: UNAM-Itaca, 2012. Consideramos que cabría afirmar lo propio de la producción de Grüner.

que, si bien no es incompatible con los desarrollos de Adorno y Horkheimer, va más allá de éstos al incorporar la mirada desde las asimetrías del sistema-mundo; pese a sus irrenunciables aportes, la Escuela de Frankfurt no desarrolló —ni tenía por qué hacerlo— una visión más allá de los centros capitalistas, lo cual no niega que la apertura para esa visión estuviera ya en los fundamentos de la teoría crítica original¹¹⁴. La primera generación de la Escuela de Frankfurt desarrolló el marxismo occidental, pero no llegó a formular un marxismo propiamente global.

Esta reformulación de la teoría crítica implica, de entrada, el cuestionamiento acerca de la propia historicidad y la tematización geopolítica, además de la clasista, del lugar social desde el cual se plantea la crítica¹¹⁵. Este problema ha llevado a que Grüner y Echeverría se ocupen explícitamente de vincular la teoría crítica con la reflexión teórica y metodológica sobre la historiografía; valga recordar que, con la excepción de los —importantes, si bien fragmentarios— aportes de Benjamin, la teoría crítica frankfurtiana no abordó las problemáticas específicas de la historiografía. Así, el argentino indica que una filosofía latinoamericana tendría que ser una teoría constitutivamente crítica, que ante todo ponga en crisis cierta *idea de la historia*, aquella que ha legitimado a las clases dominantes y al sistema-mundo que ha servido a sus intereses¹¹⁶. Echeverría, a su vez, acude a la conjunción de historia económica y cultural para fundamentar —con Marx— su versión de una teoría crítica del

¹¹⁴ Indicaba Horkheimer que “también en la teoría crítica hay que introducir elementos específicos, para alcanzar, desde esta estructura básica, la realidad diferenciada. Pero esa introducción de determinaciones —piénsese en la presencia de existencias de oro, en la expansión hacia ámbitos aún precapitalistas de la sociedad, en el comercio exterior— no ocurre por simple deducción, como en aquella teoría encapsulada en sí misma como especialidad. Antes bien, cada paso de la teoría crítica responde a la noción de hombre y de naturaleza ya presente en las ciencias y en la experiencia histórica”. *Teoría tradicional y teoría crítica*, p. 256.

¹¹⁵ Romero ha mostrado que esta toma de conciencia es uno de los fundamentos de una teoría crítica latinoamericana, asumiendo la obra de Ignacio Ellacuría como modelo de este tipo de propuesta. Cfr. Romero Cuevas, *Crítica e historicidad*, pp. 209-212.

¹¹⁶ Grüner, *La oscuridad y las luces*, p. 517.

conjunto de la vida moderna¹¹⁷.

Marx avanzó especialmente en el primer momento dialéctico de su teoría de la historia, el del modo de producción (y específicamente del capitalista), desarrollando menos, y menos explícitamente, su teoría de las formaciones sociales. De allí que para historizar debidamente los casos concretos hay que tomar en cuenta las contradicciones a nivel de las formaciones sociales en el sistema-mundo (pasando por la mediación del Estado), tal como se sigue de los propios análisis históricos de este autor. Se vuelve indispensable, pues, que la explicación histórica surja a partir del nivel del *capitalismo histórico*, una tarea que Echeverría y Grüner conciben desde una perspectiva deudataria tanto de Braudel y Wallerstein como de Benjamin. Desde esta conceptualización, que piensa la totalidad como articulación compleja de procesos espacio-temporales, surgen las propuestas de estos teóricos latinoamericanos para una teoría de la (contra-)modernidad que aporta a la comprensión de la dinámica del sistema-mundo como totalidad, a partir de las particularidades invisibilizadas por los enfoques eurocentrados.

Metodológicamente, el aporte de *La oscuridad y las luces* y *La modernidad de lo barroco* radica precisamente en la confrontación con otras interpretaciones sobre el desarrollo histórico de América Latina; organizan los temas, tesis y datos de esas otras interpretaciones de otro modo, posicionando sus críticas desde las clases subalternas latinoamericanas. Las fuentes primarias —que en estas investigaciones juegan un papel más bien secundario— de carácter político y cultural les ayudan a precisar algunos aspectos específicos de sus respectivas interpretaciones, pero los marcos históricos —el poder colonial, la esclavitud capitalista— no están contruidos desde ellas. El método no apunta, pues, hacia la construcción de nueva “base empírica”, sino hacia la discusión teórica para aproximarse a la ya existente: desde allí redimensionan y resignifican los componentes de las

¹¹⁷ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 12.

interpretaciones previas¹¹⁸. Aunque la dependencia de fuentes secundarias sea una innegable limitación, para acceder mejor a los núcleos problemáticos del pasado, como comprendieron bien los fundadores de los *Annales*, de lo que se trata es primeramente de hacerle a las fuentes las preguntas oportunas¹¹⁹.

La comparación con otros procesos sociales —la esclavitud en Brasil, el sur de Estados Unidos y otras partes del Caribe— es particularmente importante en la construcción de la explicación en el estudio de Grüner sobre Haití. En el caso de *La modernidad de lo barroco*, la discusión se dirige hacia las interpretaciones sobre la identidad latinoamericana y sobre lo barroco, desde donde Echeverría muestra los alcances ideológicos de tales interpretaciones y argumenta en favor de una conceptualización “latinoamericanizada”. En ambos casos, el resultado es una teorización novedosa sobre la modernidad capitalista donde, por ejemplo, un concepto como el de *ethos*, surgido para abordar al barroco latinoamericano, se constituye como propuesta para la teoría del capitalismo y de la historia en general, más allá de su referente “original”. Interpretación histórica y teoría crítica se funden y complementan así para dar cuenta de la historia como un proceso espacial y temporalmente complejo.

En este sentido, la teoría crítica de estos autores produce conocimiento desde el lado negado de la sociedad moderna capitalista; no intenta mostrar una “pluralidad” de puntos de vista sino las contradicciones desde las cuales se estructura ese sistema¹²⁰, asumiendo un punto de vista subalterno, el de aquellos

¹¹⁸ Al ser la historiografía retroferente (produce sentido *a posteriori*, como el Espíritu absoluto de Hegel), la interpretación es parte de los sucesos y procesos históricos narrados. La lucha por la interpretación es inherente, pues, a la historiografía: como afirmaba Benjamin, ni siquiera los muertos estarán a salvo si los dominadores siguen triunfando. Benjamin, “Theses on the Philosophy of History”, p. 255. También: Grüner, Eduardo. “Foucault: una política de la interpretación”. En Foucault, Michel. *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires: Al Cielo por Asalto, 1995.

¹¹⁹ Cardoso, Ciro F.S. *La historia como ciencia*. San José: EDUCA, 1975.

¹²⁰ Como plantea Grüner, “La aparente multiplicidad, entonces, es la forma ‘post’ que adopta la ‘falsa totalidad’ de Adorno: la multiplicidad más o menos intercambiable de las partes oculta la fractura constitutiva del todo (de lo que solía llamarse ‘el modo de producción’). *El fin de las pequeñas historias*, p. 89.

que tienen que “pagar los costos” de la civilización capitalista. El perspectivismo de la teoría crítica no disuelve lo social en una multitud de microrrelatos, sino que muestra la unidad de los antagónicos que la constituyen. La ventaja de este punto de vista es precisamente que totaliza los fenómenos que los poderes dominantes prefieren mostrar como separados: muestra la unidad de cultura y barbarie en las sociedades capitalistas¹²¹.

Las propuestas de aproximación de Echeverría y de Grüner a la interpretación histórica, por tanto, son ejemplos de cómo la ubicación epistémica desde Latinoamérica, prosiguiendo la tradición teórica iniciada por Marx, aporta a la comprensión del sistema-mundo como totalidad, y de por qué la consideración de la articulación compleja de espacios y tiempos sociales es fundamental para pensar la teoría crítica actualmente. Al estudiar las contradicciones sociales desde procesos espacio-temporales particulares, y no ya desde un patrón unilineal de desarrollo histórico (al modo del marxismo de la IIa Internacional y la generalidad de las ideologías modernizantes), obtenemos una explicación histórica mucho más determinada y compleja, una totalidad concreta a partir de la cual comprender las tensiones y fracturas constitutivas de nuestra mundialidad.

Es desde este conocimiento sistémico, y no desde el fetichismo de lo fragmentario y la contingencia, que obtenemos los elementos epistémicos para la transformación social necesaria, dadas las actuales condiciones de explotación humana y ecológica. Para ello, la explicación histórica totalizante debe, de nuevo, desplazar a las pequeñas historias.

¹²¹ Recordemos que en la dialéctica la negación es determinación, y la concreitud de un objeto se deriva de la síntesis de sus determinaciones.

Bibliografía

- Acha, Omar y D'Antonio, Débora. "Cartografía y perspectivas del 'marxismo latinoamericano'". *A contracorriente*, vol. 7, no. 2, invierno 2010, pp. 210-256.
- Acuña, Víctor Hugo. "La historia social en Costa Rica: balance y perspectivas". *Revista de historia* (Costa Rica), no. especial, 1996, pp. 143-153.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. "Una teoría crítica sobre la modernidad capitalista: radicalidad y originalidad de la propuesta de Bolívar Echeverría". En Arizmendi, Luis, Peña, Julio E. y Piñeiro, Elder (eds.), *Bolívar Echeverría: trascendencia e impacto para América Latina en el siglo XXI*. Quito: Editorial IAEN, 2014.
- Anderson, Kevin. *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity and Non-Western Societies*. Chicago: Chicago University Press, 2010.
- Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI, 1985.
- Badiou, Alain. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial, 2003.
- Bajtín, Mijaíl M. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Bakhtine, Mikhail M. "Forms of Time and of the Chronotope in the Novel". En *The Dialogic Imagination*. Austin: University of Texas Press, 1981.
- Benjamin, Walter. "Theses on the Philosophy of History". En: Benjamin, Walter. *Illuminations*. Nueva York: Schocken, 2007.
- . *The Arcades Project*. Cambridge-Londres: Belknap Press, 1999.
- Bensaïd, Daniel. *Marx intempestivo*. Buenos Aires: Herramienta, 2003.
- Bloch, Ernst. *Tübingen Einleitung in die Philosophie*. Frankfurt en el Meno: Suhrkamp, 1970.
- Bosteels, Bruno. *Marx and Freud in Latin America*. Londres-Nueva York: Verso, 2012.
- Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2006.
- Cardoso, Ciro F.S. *La historia como ciencia*. San José: EDUCA, 1975.
- Carlyle, Thomas. *Los héroes: culto a los héroes, lo heroico en la historia*. Madrid: L. Rubio, 1932.

De Certeau, Michel. *The Practice of Everyday Life*. Berkeley-Los Angeles-Londres: University of California Press, 1988.

Dussel, Enrique. “Modernidad y *ethos* barroco en la filosofía de Bolívar Echeverría”. En Mabel Moraña (ed.). *Para una crítica de la modernidad capitalista*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2014.

—. *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI, 1985.

Echeverría, Bolívar. *Las ilusiones de la modernidad*, México: UNAM, 1997.

—. *Valor de uso y utopía*, México: Siglo XXI, 1998.

—. *La contradicción entre valor y valor de uso en El Capital, de Karl Marx*. México: Itaca, 1998.

—. “La historia como desencubrimiento”. *Contrahistorias*, no. 1, Setiembre 2003-febrero 2004, pp. 29-34.

—. *Modernidad y blanquitud*. México: Era, 2010.

—. “La múltiple modernidad de América Latina”. En *Crítica de la modernidad capitalista*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia: La Paz, 2011.

—. *La modernidad de lo barroco*. México: Era, 2011.

—. *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx* (Jorge Gasca Salas editor). México: Ítaca, 2013.

Gandler, Stefan. *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vásquez y Bolívar Echeverría*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

—. “Teoría crítica ¿sin Frankfurt?”. En *Fragmentos de Frankfurt*, México: Siglo XXI, 2009.

—. “Bolívar Echeverría y la ‘Tercera Generación de la Escuela de Fráncfort’”. En Fuentes, Diana, García Venegas, Isaac y Oliva Mendoza, Carlos (comps.). *Bolívar Echeverría. Crítica e interpretación*. México: UNAM-Itaca, 2012.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1991.

García Quesada, George. *La producción de la vida diaria. Temas y teorías de lo cotidiano en Marx y Husserl*. San José: Perro Azul, 2005.

Goldman, Lucien. *El hombre y lo absoluto. El dios escondido*. Barcelona: Península, 1985.

Grüner, Eduardo. “Foucault: una política de la interpretación”. En Michel Foucault, *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires: Al Cielo por Asal-

- to, 1995.
- . *El sitio de la mirada. Secretos de la imagen y silencios del arte*. Bs. Aires: Norma, 2001.
- . *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- . *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa, 2010.
- Habermas, Jürgen. *The structural transformation of the public sphere. An inquiry into a category of bourgeois society*. Cambridge: MIT Press, 1994.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Por la emancipación de América Latina. Artículos, mensajes, discursos (1923-1927)*. Buenos Aires: Gleizer, 1927.
- El antimperialismo y el APRA*. Santiago: Ercilla, 1936.
- Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica, 2004.
- Horkheimer, Max. *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Jameson, Fredric. *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor, 1989.
- . “Marxism and Historicism”. En Jameson, Fredric. *The Ideologies of Theory. Vol. 2: Syntax of History*. Minneapolis: Minnesota University Press, 1989.
- . *Postmodernism, or, the cultural logic of late capitalism*. Durham: Duke University Press, 1997.
- . *Una modernidad singular*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Lefebvre, Henri. *Más allá del estructuralismo*. Buenos Aires: La Pléyade, 1973.
- . *Critique de la vie quotidienne. II. Fondements d'une sociologie de la quotidienneté*. París: L'Arche, 1980.
- Löwy, Michael. *El marxismo en América Latina*. Santiago: LOM, 2007.
- Lunn, Eugene. *Marxismo y modernismo. Un estudio histórico de Lukács, Benjamin y Adorno*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Mandel, Ernest. *El capitalismo tardío*. México: Era, 1979.
- . “El capital”. *Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. México: Siglo XXI, 1985.
- Marx, Karl. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza, 2003.
- . “Carta a Annenkov, 28 de diciembre de 1846”. En Marx, Karl y Engels, Frederick. *Collected Works* tomo 38. Nueva York: International Publishers, 1982.

- . *El capital. Crítica de la economía política, tomo 1*. México: Siglo Veintiuno, 2009.
- Mignolo, Walter. “La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)”. *Crítica y Emancipación* no. 2, primer semestre 2009, pp. 251-276.
- Münster, Arno (ed.). *Tagträume von aufrechten Gang. Sechs Interviews mit Ernst Bloch*. Frankfurt en el Meno: Suhrkamp, 1977.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Los métodos de la historia*. Barcelona: Crítica, 1976.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Romero Cuevas, José Manuel. *Hacia una hermenéutica dialéctica. W. Benjamin, Th.W. Adorno y F. Jameson*. Madrid: Síntesis, 2005.
- Romero Cuevas, José Manuel. *Crítica e historicidad. Ensayos para repensar las bases de una teoría crítica*. Madrid: Herder, 2010.
- Rostow, Walt W. *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, México: Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Tombazos, Stavros. *Time in Marx. The Categories of Time in Marx’s Capital*. Chicago: Haymarket, 2014.
- Tönnies, Ferdinand. *Community and Society*. New Jersey: Transaction Publishers, 1988.
- Wallerstein, Immanuel. *Historical Capitalism with Capitalist Civilization*. Londres y Nueva York: Verso, 2011.
- . *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal, 2004.
- . *The Modern World-System II. European World-Economy, 1600-1750*. Berkeley-Los Angeles-Londres: University of California Press, 2011.
- Weber, Max. *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*. Madrid: Alianza, 2003.
- Williams, Raymond. *Keywords. A vocabulary of culture and society*. Nueva York: Oxford University Press, 1983.
- Žižek, Slavoj. *Event*. Londres: Penguin, 2014.